

**E**l traductor y editor de este libro comienza por presentar al público español en una amplia introducción la vida y obra del historiador francés André Fugier (Langres, 1896–Lyon, 1976).

El 7 de mayo de 1917, en el transcurso del ataque a una avanzadilla alemana, el joven oficial André Fugier pierde su pierna derecha. Durante la forzada convalecencia, puesto que se le cierra la carrera de las Armas, decide abrazar la de las Letras. Cursa estudios en el Lycée du Parc de Lyon y, a partir de 1919, en la célebre École Normale Supérieure de París. Jacques Chevalier, el filósofo amigo de Unamuno, lo recomienda para impartir un curso de Lengua y Literatura Francesa en la Universidad de Oviedo (1921-1922). Aprovecha su estancia para preparar una tesina sobre La Junta Superior de Asturias y la invasión francesa (1810–1811). Al año siguiente el rector de Oviedo, Arias de Velasco, cesa en su cargo. André Fugier se traslada entonces a Madrid gracias a una beca de la École des Hautes Études Hispaniques. Allí, junto a figuras destacadas como Pierre Paris, Paul Guinnard y Maurice Legendre, participa muy de cerca en el movimiento hispanista francés que florece en los años 20 y tiene uno de sus principales hitos en la apertura de la Casa de Velázquez (1928).

Fue en esos mismos años cuando André Fugier gestó su tesis principal, *Napoléon et l'Espagne*, publicada en dos volúmenes de casi 500 páginas cada uno por la prestigiosa librería de Félix Alcan. Con ella obtuvo en 1930 su doctorado en letras por La Sorbona. Auténtico monumento de la Escuela Metódica, *Napoléon et l'Espagne* constituye también en ciertos aspectos una obra pionera de la Nouvelle Histoire. A pesar de seguir siendo clave en la historiografía del período, por su impresionante base documental, todavía no ha sido vertida a nuestra lengua.

Con este libro, el Servicio de Publicaciones de la Excm<sup>a</sup> Diputación Provincial de Badajoz quiere dar

continuidad a una línea editorial iniciada hace años en busca de los vínculos que unen a Extremadura con Francia. El núcleo de Luciano Bonaparte en Badajoz es la traducción de *La Guerra de las Naranjas*, capítulo primero de la tesis de Fugier. Este episodio está considerado como claro antecedente del 2 de Mayo, cuyo bicentenario estamos a punto de celebrar. A la traducción de ese capítulo sigue una revisión crítica en profundidad de la figura de Godoy, demostrándose la falsedad de sus tan propaladas relaciones íntimas con la reina María Luisa. El libro, avalado por un prólogo del biógrafo y especialista en Godoy Emilio La Parra, se completa con cinco apéndices.

El primer apéndice hace balance de la historiografía sobre la Guerra de las Naranjas y los Tratados de Badajoz. En el segundo se ofrecen, por orden cronológico, los documentos que respaldan la revisión crítica, muchos de ellos inéditos. El tercero son dos capítulos de las Memorias de Godoy donde el principal protagonista de los hechos nos ofrece su versión de los mismos. El apéndice cartográfico ayuda al lector a ubicar los acontecimientos en el espacio. El quinto y último apéndice le sitúa en la época gracias a una cronología comparada del período 1789-1802.

André Fugier nos desvela que la guerra de 1801 contra Portugal fue planeada por Napoleón como una tapadera para enviar refuerzos al ejército francés sitiado en Egipto. Pero además de una dimensión mediterránea, tuvo también una dimensión atlántica. Es lo que, por su parte, nos desvela el traductor y editor de este libro.

Luis Alfonso Limpo descubre para todos nosotros un triple fondo de insospechada trascendencia política en una campaña sin apenas importancia militar. Las repercusiones que tuvo la Guerra de las Naranjas en Sudamérica, ignoradas hasta la fecha por la

historiografía, contribuyeron a definir la política portuguesa de Godoy, cuyo desenlace fue el famoso Tratado de Fontainebleau para el reparto de Portugal. Esta es la sugerente puerta que Luis Alfonso Limpo entorna al final de este libro. Sus páginas le dan por completo la vuelta a un tema que es todavía hoy mito distorsionado por victimismos irredentistas en Portugal y tabú en España, cuestión silenciada por confusos sentimientos de culpa y una proverbial ignorancia histórica.

Las conclusiones de esta original Guerra de las Naranjas son firmes y novedosas. España, el país al que se tiene por vencedor de la contienda, realmente la perdió. Portugal, el país al que se tiene tradicionalmente como víctima por la entrega de Olivenza, fue su auténtico ganador.

